gò à los pies de su Rey, que no andaria escaso en galardonar vna negociacion tan de su gusto. Juntando, pues, Esnio los hombres de valor, de quien le pareciò fiarse, y divididos à tropas, y todos disfraçados, passò à tierra de Suecia. Llegò al Palacio, ò Quinta donde la Reyna, entendida ya de sus disignios estava apercibida con mucha parte de los tesoros Reales: fingiendo, pues, vna tarde salir a bañarse al Rio, diò en la celada del Rey Dano, que como Paris à Elena, la robò enamorado, y atrevido. Cargando con ella, y con el tesoro se bolviò à su Reyno, dexando à Suecia, y à Gothia afrentados de la infamia: no de otra suerte se armò Grecia contra Troya, como los Godos, y Suecos contra el Dano. No con menos brios, que Menelao saliò Biornon à campaña à vengar su afrenta: juntando todas sus fuerças marchò à Dania, donde Esnio no menos apercibido le saliò al encuentro. Guerrearonse crueles vna, y muchas vezes, ya venciendo los vnos, ya los otros, durando la guerra largos años, y costando à los tres Reynos infinitas vidas, hasta quedar destruidos, y assolados; pero en fin pudo mas la porfia de quien estava ofendido, y à fuerça de batallas venciò Biornon à Esnio, quitandole la vida, y dexando à Dania mas tributaria, y pechera, que quedò la antigua Erigia en poder de el Griego. Cobrò por fin à su muger, la causadora de tantos males, y en lugar de ser hombre de bien, y lavar en su sangre las manchas de su afrenta, para que con su castigo aprendiessen las de menos obligaciones à ser fieles, y leales; en lugar de hazer esto, se hizo como Menelao à la ternura, y amaynò todo lo bravo al verla hermosa. O mal ayan los hombres à quien en esta parte vence la piedad, que no es sino bobería, pues motivan con esso à que quede el delito sin castigo! Bueno sea que aya vna Reyna adultera ocasionado la perdicion de dos Reynos, y que aya sido la causa principal su buena cara, y talle, y que por esso mismo la perdonen, quando por esso mismo la avian de castigar, y hazerla mil martirios. Y assi no me espanto que à maridos tan tiernos se atrevan sus mugeres à hazerlos bien sufridos, pues quizà, y aun sin quizà, si vieran esta, y semejantes Reynas, que eran ellos los que devian, celadores de su honor, no se arrojaran ellas à la ruindad, por mas que les picasse aficion agena. Hombre que pue-

puede sufrir bolver à hablar con muger, que le ha afrentado, bien merece, que de ante mano le afrenten. Quien con ver vna buena cara desenoja estos desayres, conocido està sin duda de su muger de que podrà sufrirlos. En fin mal casado acabò tambien Biornon su vida. Sucediole su hijo Rabaldo, y por acabar el despique de la afrenta que le hizo à su padre el Rey Dano, hizo en aquel Reyno crueldades espantosas, y afrentas nunca oìdas, hasta dar permission, que qualquiera Godo, ò Sueco pudiesse deshonrar à casadas, y doncellas de los Danos. Todas estas desdichas grangeò el Rey Esnio à su Corona, por ser adultero, y querer para si la muger agena. Hartos males, como veremos despues, le sucedieron tambien à nuestro David por el mismo caso. Ojàla que estos recuerdos à la vista, sean sofrenada de los que quieren dar rienda à su apetito.

CAPITULO XXIX.

EN QUE SE MENCIONA EL aviso que diò el Cielo à David de su pecado, y lo arrepentido, y penitente que se mostrò por ello.

DExamos à Bersabè muy enlutada, si bien entre las bien aliñadas tocas de viuda, no dexava de descubrir las bizarrias de hermosa. Passado, pues, el tiempo, que segun las leyes de aquella Era, estava determinado para llorar à vn marido, y arrastrar luto por èl, quiso David manifestar con demostraciones publicas, el amor que la tenia, coronandola por Reyna con hazerla su muger. Con aparato Real, con magestuosa pompa la llevò à su Palacio, y pusola su quarto à parte, como à las demàs mugeres suyas. Con mucha razon pintaron siempre los antiguos ciego al Amor, pues à vn hombre tan avisado como David, le cegò su aficion tanto, que no echò de ver, que era dar motivo al vulgo à que juzgassen ciertas las sospechas, que ya se andavan rugiendo por la Corte, que aunque el galanteo avia sido se-

2. Reg. c. 11. & 12. Texto, y Glossa.

creto à su parecer, no lo avia sido tanto, que dexassen de saberlo criados, y criadas, y otros muchos terceros. Enfin, quando David pensava que nada se sabia, estava toda Jerusalen ardiendose en sediciones. En corros, plaças, y calles no se hablava de otra cosa. La muerte de Urias, el ponerle en el aprieto; llevar la carta el mismo, manifestavan la causa, viendo à Bersabè tan querida del Rey, y puesta en tanta altura. El parto luego de vn infante hermoso avivò mas la voz, y publicò el delito: con poco discurrir atinò cada vno al blanco de la tragedia. Blasfemava de David el desbocado vulgo (que deste modo de hablar vsa la Escritura, *) y los de malas lenguas escupian contra el Cielo, porque les avia dado por Rey à quien se dexava ya muy atràs à Saul en los excessos. Desdicha notable, que ocasione el pecado de vn Rey à que se quexen del Cielo sus vassallos! lastima mucha, que estè David descuydado, sin que se le atreva nadie à dezirlo que se dize! Ni deudo, ni amigo, ni grande, ni pequeño osan chistar. Es materia muy vidriosa, no me espanto, que dezirle à vna Magestad en su cara, que es vn delinquente, vn adultero, vn homicida, turba al mas osado, y enmudece al mas valiente: à las espaldas todos hablan, y bravean, cada vno dize lo que se le antoja; pero donde el Rey lo oiga, nadie chista. Viendo, pues, Dios tan descuydado à David, tan poco arrepentido de vn excesso tan notable, tan embelesado en la hermosura, que sola Bersabè es el idolo en que idolatra, determina hazerle vn recado que le declare su ceguedad, y manifieste su engaño. Llama al Profeta Nathan (que es como si dixeramos aora vn Predicador del Rey, el mas estimado, y al tanto mas sacudido) y mandale, que vaya à Palacio, y que le diga à David todo lo que ha hecho, todo lo que passa, todo lo que se dize, y la pena, y castigo que merece. Temeroso, y confuso se hallò Nathan con legacia tan ardua, mas à preceptos del Cielo, es forçoso la obediencia; y assi estudiando con cuydado, razones, y palabras para entrarle, fuesse à David, pidiò audiencia, y con lindo desahogo le hablò desta suerte.

* Quoniã blasphemare fecisti, &c. 2. Reg. c. 11.

Vna dificultad se me ha ofrecido en punto de justicia, y quisiera que V. Magestad, como Principe tan recto, la desatasse, para poder yo assegurar la conciencia à quien està cargado. Digo, pues, señor, que el caso es este: En cierta Ciudad vivian dos Ciudadanos, vno rico, y otro pobre. El rico muy abundante de bienes, muy lleno de possessiones: el pobre tan necessitado de todo, que no tenia mas caudal que vna ovejuela, que aviendola criado en su casa, la regalava, y queria, dandola su cama, y mesa. Sucediò, pues, que aviendole venido al rico cierto huesped, para aver de cortejarle, y regalarle, no quiso que se matasse ninguna oveja, ni ternera de las suyas, sino que quitandole al pobrecito la ovejuela; que tenia, hizola matar, y aliñar manjares della al combidado. Què corte le parece à V. Magestad que se podrà dar en caso semejante?

Apenas escuchò David la propuesta, bien ignorante del fin adonde iba el tiro, quando ardiendo en ira, y bufando de corage, le dixo al Profeta: Vive el Señor, que el hombre que tal hizo es digno de muerte, y que pague, y restituya el quatro tanto: es vn arbitrio mañoso en materias graves, en que està cargado vn Rey, no reprehenderle à lo descubierto, ni descaradamente (como si dixeramos) porque al fin es Magestad, y siendo el Predicador vassallo, es razon le guarde respeto, y le hable con compostura. Assi lo hizo Natan, no obstante que iba de parte de Dios, como lo vàn tambien todos los Predicadores à las personas, ò pueblos que predican. Rebozò, pues, mañoso su embaxada con la parabola de la ovejuela, para que el mismo Rey se sentenciasse à si mismo, sin que pudiesse objetar de desmesurado al amonestador: lo que hizo fue quitarle la capa al hecho, y darle à entender, que avia sentenciado contra si mismo, y diziendole ya algo imperioso, y menos encogido: Sepa V. Magestad, que es la persona que ha cometido este excesso, por lo qual oiga, y advierta lo que me manda Dios le notifique. Dios hizo à V. Magestad Rey de Israel, y librandole de las persecuciones de Saul, le hizo señor de su casa, de su Corona, y Cetro, y aun de algunas de sus mugeres, que oy las goza como proprias: suma felicidad, y mucha dicha! Callo otras mercedes, que por grandes, y muchas no pueden numerarse. Porquè causa, pues, hizo V. Magestad vna atrocidad tan fea, quitando la vida à vn Cavallero tan bueno como Urias, por gozarle la muger? En que razon cupo hazerle morir à èl entre las armas de los Amoni-

tas, y darle à ella titulo de muger propria? Està Dios tan indignado por esto, que dize, que no ha de faltar jamàs en su casa muertes atrozes, sangre derramada, y quien de su misma sangre le dè muchas pesadumbres, y que con sus mismas mugeres le afrente, y le deshonre; y esto no à lo secreto, como V. Magestad lo hizo, sino en publica plaça, adonde el mundo le vea. Assi me han mandado que lo diga, assi lo hago: V. Magestad me perdone, que harto lo siento.

Aturdido quedò el Rey al sallo riguroso. Vna maquina de cosas se baraxaron confusas en la idea: la razon, y la justicia abriendole los ojos, le descubrieron su engaño. Ver manifiesta su culpa, publicò su excesso, sus trazas descubiertas, afeada su virtud, desdorada su opinion, su credito perdido, le dexaron tan avergonçado, que los ojos en el suelo, y anudadas las palabras, ni atinava à hablar, ni à vèr. Hizose el coraçon al dolor, los ojos à la ternura, y entre sollozos, y llanto, pronunciò solo vn *pequè*. Pecado he contra mi Dios, dixo David tan enternecido, tan pesaroso, tan lastimado, que al salir por los labios la palabra, quedò el coraçon partido al golpe del sentimiento. Apiadose Dios de verle contrito, y dixole como al oìdo al Profeta, que le diesse à entender, que estava perdonado en lo principal de la culpa, y en gran parte de la pena. Hizoselo assi notorio, diziendole: Ea, señor, vuestra Magestad se aliente, que Dios ha transferido su pecado, viendo que le llora, y la pena de muerte, que le estava fulminada, se permutarà en esse nuevo Infante, que Bersabè ha parido, por el escandalo grande que se ha dado al Pueblo. Agradezcalo à sus lagrimas, y à su dolor, pues han bastado à tenerle à Dios la espada, y à templarle los enojos.

Despidiose Natan diziendo esto, y quedose David algo consolado, si bien le dolia mucho, que el rapacillo, aunque espurio al concebirse, se le muriesse; passion natural de muchos padres, querer mas à los bastardos. De contado le diò al Infante vn accidente cruel, desauciandole los Medicos de todo remedio humano. David acudiò al divino, procurando tambien con suspiros, y con ruegos desenojar à Dios en esta parte; que aunque le dixo el Profeta, que era orden de Dios, que aquel muchacho muriesse, no entendiò que era sentencia definitiva, sino vna conminatoria, como la de los Nivitas, y que à fuer de penitencias, y ayunos podia suspenderse. Aqui fue, pues, quando lloroso se desnudò la purpura, y se vistiò de vn saco, y derramando ceniza sobre su cabeça, en vez del verde laurel, se arrojò en el duro suelo hecho vn mar de llanto. Hizole à Dios mil suplicas por la salud del Infante; pero reparando atento, que era traza mañosa para aplacarle el enojo, tomò el harpa, templò las cuerdas, y en lugubre tono, de lastimosas Endechas, aunque heroyco el metro, le cantò el Psalmo cinquenta, que buelto en Castellano, podremos glossarle assi.

PSALM. 50. QUE COMPUSO DAVID al arrepentimiento de aver muerto à Vrias, y gozado à Bersabè.

Psal. 50. Texto, y Glossa Miserere meî Deus secũdũ magnam misericordiam, &c.

Dad, mi Dios, à vn pecador — Favor.
Vsad por vuestra bondad — De Piedad.
Y dad à mi penitencia — Clemencia.
Mi lastimada conciencia
Os pide en amarga lucha
Por vuestra clemencia mucha,
Favor, piedad, y clemencia.
Pues sois mi Dios, perdonad — Mi maldad.
Y no os merezca indignado — Mi pecado.
Sino oìd qual Rey bendito — Mi delito.
Puesto en el mayor conflito
Os vocea vn penitente,
Porque le absolvais clemente,
Maldad, pecado, y delito.
Lavadme con agua inmensa — Mi ofensa.
Y aun con sangre me lavad — Mi maldad.
Y no le admitais disculpa — A mi culpa.
Porque en mi pecho se esculpa
La celestial candidez,
Lavadme vna, y otra vez
Mi ofensa, maldad, y culpa.

Et secundum multitudinem miserationum tuarum, &c.

Amplius lava me ab iniquitate, &c.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, &c.

Hallome entre mis denuedos — Con mil miedos.
Mi culpa embuelta en temblores — Dà temores.
Mis ardimientos robustos — Son ya sustos.
Como ante vos los mas justos
No lo son, me hallo desuerte,
Que me estàn dando la muerte
Miedos, temores, y sustos.

Tibi soli pecavi, &c.

Yo confiesso, que ofendi — Solo à ti.
Y que eres en tal empeño — Mi dueño.
Y à quien rindo mi valor — Por Señor.
Contra muchos fui ofensor,
Pero soy Rey enfeto,
Y solo tengo respeto
A ti, mi dueño, y Señor.

Vt iustificeris in sermonibus tuis, &c.

Puerta mi delito abra — A tu palabra.
De mis excessos el sequito — Gane credito.
Y grangee mi deshonra — Mucha honra.
Aunque el pecado deshonra,
Es bien que gozoso esteis,
Si assi desempeñareis
Palabra, credito, y honra.

Ecce enim in iniquitatibus cõceptus sum &c.

Nacer hombre, à esta ruyna — Es quien me inclina.
Adan, aunque mas me esfuerce — Me tuerce.
Como su culpa me toca — Me provoca.
Aunque accion tan grave, y loca
Me he arrojado sensual,
El pecado original
Me inclina, tuerce, y provoca.

Ecce enim veritatem dilexisti, &c.

Siempre en vos verdad se hallò, — Confiesso yo.
Ni sin ella en essa esfera — Luz huviera.
Sin que la oponga nublado — Aver pecado.
Antes juzgo os ha importado
Mi culpa, aunque al mundo assombre,
Pues vos no os hizierais hombre
Si yo no huviera pecado.

Asperges me hysopo, &c.

Curad, Señor, qual clemente — A vn doliente.
Endulçad con pecho largo — Lo amargo.
Y lavad qual poderoso — Lo leproso.
Con hysopo luminoso

Lavad, Señor, mi delito,
Pues veis os llamo contrito,
Doliente, amargo, y leproso.

Audiri meo dabis gaudium, &c.

Despues ya de tanto susto — Dadme gusto.
Y pues ya os buelvo à entender — Dadme placer.
Que el don de la profecia — Es mi alegria.
Con celestial melodia
No solo se alegra el alma,
Pero al cuerpo tiene en calma,
Gusto, plazer, y alegria.

Averte faciem tuam à peccatis meis.

Apartad en tal conquista — Vuestra vista.
Quitad de mi tropeçon — La atencion.
Y no mireis mi pecado — Con cuydado.
Pues ya me aveis perdonado,
Andad galante conmigo,
Sin que assista qual testigo
Vista, atencion, y cuydado.

Cor mundum crea in me Deus &c.

Renovad con lauro, y palma — Mi alma.
Y dadme con perfeccion — Vn coraçon.
Porque os assista rendida — Mi vida.
Pues que lloro mi cayda
con tanta pena, y dolor,
Renovad en mi, Señor,
Alma, coraçon, y vida.

Ne proijcias me à facie tua, &c.

No me aparteis con desgracia — De vuestra gracia.
Ni pierda de vuestro amor — El favor.
Gozando vuestra hermosura — Mi ventura.
Pues hallò tan buena cura,
Señor, mi dolencia en ti,
No aparteis jamàs de mi
Gracia, favor, y ventura.

Docebo iniquos vias tuas, &c.

Mostrarè caminos limpios — A los impios.
Quitarè los intervalos — A los malos.
Y apretarè los cordeles — A los crueles.
Con que me dès lo que sueles
Auxilios, que me despiertan,
Yo harè que à ti se conviertan
Impios, malos, y crueles.

Libera me de sanguinibus, &c.

Librame en mis desabrigos
Y de las que à manos llenas
Dando mis consejos fuertes
Pues lloro, como lo adviertes
Mis culpas, y sinrazones,
Suplicote me perdones
Castigos, penas, y muertes.

Domine labia mea aperies, &c.

Abrid mis labios, Señor,
Sacadme de mi desgracia
Mi desdicha socorred
Pues sois Gran Señor, hazed
Se olviden vuestros agravios,
Y que agradezcan mis labios
El favor, gracia, y merced.

Quoniã si voluisses sacrificium, &c. Sacrificiũ Deo, &c.

Ofrecerè à vuestro Amor
Y pagarè el beneficio
Pues sè que estimais en tanto
Aunque os he ofendido tanto,
Contrito me acojo à vos,
Porque aceteis qualani Dios
Dolor, sacrificio, y llanto.

Benigne fac Domine, &c. Tunc acceptabis, &c.

Oid à este delinquente
Conozcase en lo piadoso
Tenga mi pena descanso
Que seais benigno os canso,
Porque aya quien à mi exemplo
Oserija el Altar, y Templo
Clemente, amoroso, y manso.

Por Salomon su hijo.

De castigos:
Causè penas:
Tantas muertes;

Con el favor:
A vuestra gracia;
Con la merced.

Dolor.
Con sacrificio.
El llanto.

Clemente.
Lo amoroso.
Viendoos manso;

Lloroso, y penitente procurò David, como entendido, aplacar à Dios. Atendiole piadoso la Divina Magestad; mas aunque le perdonò la culpa, y parte del castigo, no empero quiso que quedasse vivo el instrumento idolatrado, que pariò el deleyte: y assi, aunque añadia David penitencias, ayunos, y mortificaciones, porque el Infante viviesse, no permitiò Dios tuviesse efecto, antes apretando los cordeles la dolencia, se quedò el rapaz sin vida, y despidiò el alma en el regazo de su madre Bersabè, que lo sintiò con dolorosos estremos, con lagrimas muchas, y demonstraciones grandes. Atonito, y confuso se hallò todo el Palacio de considerar lo que avia

avia de sentir el Rey, quando supiesse la muerte. Temian todos, ò que avia de costarle la vida, ò trastornarle el juyzio; porque como avian visto que de solo verle enfermo no avia querido sentarse à la mesa, ni comer con talle, sino llorar, y gemir, discurrian advertidos, que en sabiendo que era muerto, avia de hazer locuras. Por este temor nadie se atrevia à hazerle notorio el caso, antes callados, y advertidos procuravan encubrirselo. No era bobo David, que al ver los recatos, y las turbaciones, dexasse de adivinar lo que podia ser. Preguntoles, pues, à algunos de sus criados de aquellos, que mas fieles le assistian al retrete, le dixessen con verdad si el niño era muerto? Respondieronle que si, bien lastimados. Y quando imaginaron, que con estas nuevas avia de soltar las riendas al sentimiento, se quedaron mas confusos de vèr, que con desahogo se levantò del suelo, compuso la guedeja, aliñò el vestido, y pidiò de comer. Preguntaronle alegres les declarasse el misterio, de que porque quando vivia el Infante avia andado tan estremado en sentir, negandose al sustento, al sueño, y al regalo, y al saber que era muerto, estava tan consolado? Mirad, les dixo David, quando el Infante vivia, llorava, ayunava, y gemia, pretendiendo con esto, que Dios me le guardasse; mas ya que es su voluntad que muera, de què sirve llorar, ni hazer estremos? quando la cosa no tiene remedio, escusado es el sentir, y serà tentar à Dios, querer que haga milagros.

Tan prudente como esto se portò David, en caso que le costò tanto dolor. Hizo pecho à la fortuna, y quando avia de vestir de jerga, se vistiò de gala, alagueño, y lo cariñoso fue al quarto de Bersabè à enjugarla las lagrimas, y à consolarla. Tierna à las caricias, y grata à los halagos, agradeciò Bersabè los consuelos de su dueño. Olvidose la tristeza, y borrose el llanto à fuerça de los cariños, con que haziendose al amor, quedò Bersabè preñada de otro Infante. Reciproco fue el placer en los dos consortes, y manifestòse en fiestas, quando al cabo de los nueve meses saliò à luz el Infante Salomon, agraciado con asseos, y asseado con donayres. Con esto le pagò Dios à David las lagrimas vertidas, y el aver andado riguroso con el otro espurio; que siempre la Divina Magestad manifiesta sus piedades, aun en los mismos castigos. Bien co-

no-

nociò David que sus ayunos, y penitencias le avian acarreado aquella dicha, y ya sea por esto, ya por estar enamorado de Bersabè, juzgo que desde entonces le ofreciò la corona para el hijo, y jurò de cumplirlo en presencia del Profeta Natàn, como lo dà à entender el Sagrado Texto en otra parte, * y es cosa muy de notar, que teniendo David en sus primeras mugeres hijos mayores, y todos muy hermosos, fuesse Salomon quien mas le arrastrasse al afecto, nombrandole sucessor en la Corona, aora con secreto, y despues publicamente. O fue mucho el hechizo de Bersabè, ò fue querer Dios premiar su penitencia, que aunque el amor desordenado le deslizò à la culpa, sus estremos penitentes le alcançaron mucha gracia: gran consuelo para los que aviendo caido saben levantarse. En fin alboroçado David con su Principito Salomon, se le encargò à Natàn, que le educasse como Ayo, y Maestro. Arbitrio muy essencial, darles buenos lados à los hijos, y mas à aquellos que se ensayan para Reyes.

*2. Reg c. 1. y alli Lyra.

Con mucha felicidad, con suma bonança passò David en Jerusalen el resto de su juventud, y principios de vejez, rodeado de sus hijos, y muy servido, y amado de todas sus mugeres. Por medio de sus Capitanes se añadia cada dia trofeos, y vitorias con que toda Palestina la tenia sugeta, y le respetava tributaria. Llegò en fin su Imperio al colmo de la dicha, aliviando los recuerdos de sus persecuciones, passadas con la vista de las bonanças presentes. Recreava los cuydados del govierno, vnas vezes con la musica, otras con la caça, que aunque es dulçura el Reynar, es peso que bruma, y carga, que fatiga, y ha menester divertimientos, que la alivien, y honestos exercicios que la diviertan. Cosase el vulgo mordaz la boca, y no censure atrevido, que en los mayores cuydados se divierta vn Monarca, y se desahogue vn Rey, que si mirara sin passion las cargas que dèl penden, le tuviera mucha lastima, y no le embidiara el Cetro. En este estado feliz dexarèmos à David, hasta que en la Tercera Parte concluyamos sus persecuciones, y lastimosas tragedias, donde mediante el auxilio soberano, ofrezco echar el resto, y cortar mejor la pluma.

CA-

CAPITULO XXX.

EN QUE SE PONE VN SIMIL DE vn Principe, à quien si la beldad le arrastrò à ser adultero, su misma conciencia, como à David, le hizo Penitente.

TEniendo el Cetro del Imperio Griego Argyropolo, à quien de Cavallero particular le hizo Emperador Constantino su suegro, casandole con Zoa, vna de sus hijas, por no tener hijo varon que le sucediesse, sucediò, que como se hallasse ya de casi sesenta años, y la Emperatriz, que rayava en los cincuenta, y no tuviessen hijos, por mas diligencias que avian hecho, èl se resfriò de visitarla, y ella, que era luxuriosa, se diò por muy sentida del desvio. Procurò vengarse, buscando cosa à proposito que le hiziesse lado. Avia recibido en su Camara à Michael Paplagon, vn joben de buenas partes, moço, galan, y entendido. Aficionada, pues, dèl, diò traza con que le entendiesse su disignio por medio de vn Eunuco, hermano de Michael. Viendose querido de quien podia levantarle à mucha altura, atropellò con respeto, y declarose con ella por galan, y aficionado. Pusoles Cupido la venda por los ojos, para que sin ver los riesgos gozassen de sus amores. Con esto, sin pensar que los veian, hablavan, y conversavan con tan poco recato, que dieron que sospechar à los menos maldicientes. Curioseò la malicia, y à pocas diligencias quedò muy enterada, que los tratos de Michael, y la Emperatriz eran poco honestos. Aunque con susurro sordo corriò la voz de vnas orejas en otras, hasta que no solo el Palacio, sino toda la Corte se llenò de hablillas. Harta desdicha, quando en personas tan grandes se censura vna infamia como esta! No pudo sufrir Pulcheria, heraiana de el Emperador, que el mas lastimado ignorasse lo que cantava el vulgo, procurando, que se remediasse el daño. Dixole, pues, lo que se dezia, y lo que pas-

Autores desta historia. Zonaras tomo 3. Anal Cedreno in compend. hist. Pineda in Monarc. li. 19. c. 18. §. 6. y c. 19. y 20.